



LA INFLUENCIA (2007)

Pedro Aguilera

Filma – La película

Eguneroko bizitzaren arazoez zigortzen duten emakume ahul eta nahasi baten istorioa da. Ondasunak bahitzen dizkiote, bere kosmetiko-denda ixten diote eta bere bi seme-alaben etorkizuna lanbrotso bilakatzen da oso. Umeen bizitasunak amaren apatiarekin egiten du talka, hau mantsokiro depresio sakon batean murgilduz. Amak suertatzen zaizkion arazoak konpontzeko heldutasuna eta indarra ez duela ikusita, umeez nolabait aurrera egin beharko dute. Bizitza aurrera doan heinean gauzak aldatu egiten dira. Batzuetan aldaketa hauek hain dira mantsoak ezen ez baitira igarri ere egiten, besteetan bortitzak dira oso, eta ezustekoak, baina dena aldatu egiten da ezinbestean.

Fitxa - Ficha

La influencia (México, España, 2007) · 87 min
Zuzendaritza - Dirección: **Pedro Aguilera**
Gidoia - Guión: **Pedro Aguilera**
Argazkia - Fotografía: **Arnau Valls**
Musika - Música: **Thomas Tallas**
Muntaia - Montaje: **Pedro Aguilera, Javier García de León**
Produktzioa - Producción: **Jaime Romandía, Pedro Aguilera, Jose María Lara, Carlos Reygadas**
Aktoreak - Intérpretes: **Paloma Morales, Romeo Manzanedo, Jimena Jiménez**

Sinopsia - Sinopsis

Una mujer desorientada y frágil es asediada por los problemas de la vida diaria. Embargan sus bienes, cierran su tienda de cosméticos y el futuro de sus dos hijos es incierto. La vitalidad de los niños contrasta con la apatía de su madre, quien lentamente se sumerge en una profunda depresión. Viendo que ella carece de la madurez y la fortaleza necesaria para enfrentarse a todos esos problemas, los niños tendrán que salir adelante.

La vida transcurre y las cosas cambian. A veces los cambios son lentos e imperceptibles, otras bruscos y palpables, pero inevitablemente todo se transforma.

Zuzendaria - Director



Pedro Aguilera nació en San Sebastián, en 1977. Tras licenciarse en Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid trabajó como dibujante de story-boards para varias agencias de publicidad.

Entra al ámbito cinematográfico como ayudante de dirección de varias películas españolas, como *A ciegas*, de Daniel Calparsoro o *Intacto*, de Juan Carlos

Fresnadillo. Cursó los talleres de Realización de documentales y Escritura de guión en la Escuela de San Antonio de los Baños, Cuba. Más tarde escribió, produjo y dirigió numerosos cortometrajes, entre ellos *El trato* y *Narciso y Goldmundo*.

Ha trabajado en México como ayudante de dirección de Carlos Reygadas en la película *Batalla en el cielo* y de Amat Escalante en *Sangre*, ambas presentadas en la sección Oficial del Festival de Cannes 2005.

La influencia, su primer largometraje, se estrenó en la Quincena de realizadores del Festival de Cannes 2007 y ganó el premio L'Âge d'or en el Festival Cinedecouvertes de Bruselas 2007.

Oroimen - Memoria

Todo el proyecto comenzó al entrar en contacto con la obra fotográfica del artista español David Nebreda (Madrid, 1952). Nebreda padece una esquizofrenia paranoide desde la adolescencia, enfermedad que supone el centro y el conflicto de toda su obra. A sus fotos, de enorme calidad y belleza, se las califica de brutales, atroces e insostenibles, pues todas ellas suponen un recorrido por las profundidades de la dolencia y sus consecuencias. Diversas razones, biográficas y clínicas algunas, y otras relacionadas propiamente con la intensidad y dureza de sus imágenes, han sido las causas de que su obra sea poco conocida en España. Para Nebreda su trabajo es su vida y se construye como un ejercicio de autoanálisis o autodiagnóstico que el mismo ha insistido siempre en que se vea como un "registro documental de un proyecto de regeneración". A través de su obra expone la evolución de su patología e investiga en los orígenes del mismo dolor, quemando, cortando o lacerando por todo tipo de procedimientos su propio cuerpo y mostrándonos sus heridas.

Más allá de lo verdaderas e impactantes que son sus imágenes me interesó en Nebreda la idea de documentar la historia de una decadencia y de cómo esa idea tiene una relación directa con el día a día de nuestra cultura occidental, pues nosotros, a través de los medios de comunicación, podemos asistir cotidianamente a la destrucción de nuestro mundo. Lo más preocupante de la cuestión es la pasividad contemplativa con la que nos enfrentamos a esa verdad ineludible. La propia vida supone un registro hacia la muerte, un inevitable tránsito hacia otro estado material y espiritual. Quise enfrentarme a este concepto sin ningún tipo de pesimismo y observarlo como un proceso natural y bello incluso.

La Influencia supone un recorrido documental por la historia de una decadencia, la decadencia de una mujer. Alguien que ha perdido la ilusión y la necesidad de vivir, que no impide que los más simples problemas de la vida descompongan su mundo con facilidad. No opone ninguna resistencia a la influencia exterior pues está cansada de esperar y sentir. Su recorrido no tiene otra dirección que la muerte, pero una muerte vista más como una liberación que como el fin de algo bello. El gran impedimento a ese recorrido, la fuerza que se opone a esos deseos de desintegrarse, son sus hijos, que obviamente están realizando el recorrido inverso, pues su viaje es el de la vida.

La película fue filmada en Super 16mm y después hinchada a 35mm. El utilizar este formato afecta a las texturas y a los colores, dándole un aspecto parecido a la calidad de las películas de los años setenta que apoyan la sensación de decadencia que estábamos buscando. La cámara no se mueve apenas, para registrar con fría paciencia la lenta descomposición de todo un mundo. Prácticamente toda la película se rodó en interiores y con el rostro humano como principal icono ilustrativo. El trabajo más minucioso se realizó con el ritmo y tempo de la edición, que nos tiene que sumergir en ese pausado viaje donde lentamente nos convertimos en otra cosa.

Theo Angelopoulos, poesía en la pantalla

El emblemático director griego fallece a los 76 años arrollado por una moto mientras buscaba localizaciones

J. A. 25/01/2012. EL PAÍS

Theo Angelopoulos, uno de los más laureados directores griegos y una emblemática figura del cine de autor, moría ayer a la edad de 76 años en un hospital cercano a Atenas como consecuencia de las heridas sufridas tras ser arrollado por una moto en un suburbio de la capital helena. En el momento del accidente, el cineasta trabajaba en la localización de exteriores para su próxima película, *El otro mar*, cuyo tema era la actual crisis económica y social griega. En el palmarés de Angelopoulos se cuentan, entre otros muchos, premios como la Palma de Oro del Festival de Cannes (1998) y el León de Oro del Festival de Venecia (1980). La filmografía del director heleno, con sus largos planos y predominio de silencios y grises, parece más propia de la brumosa cinematografía escandinava y en abierta contradicción con el cliché del cineasta mediterráneo. Pero es un reflejo nítido, aunque muy personal, de su país, de su paisaje y de la convulsa historia reciente de la región balcánica.

Angelopoulos, nacido en Atenas en 1935, cursó Derecho en su ciudad natal y en 1960 se trasladó a París para continuar sus estudios, primero en la Sorbona y posteriormente en el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos (IDHEC, por sus siglas en francés). Su estancia en Francia no fue prolongada: durante su primer curso en el IDHEC es expulsado del centro por su inconformismo y en 1963 regresa a su país.

Tras probarse en varios cortometrajes, se embarca en su primer largo, *Reconstrucción* (1970), rodado de forma semiclandestina durante la dictadura militar que siguió al golpe de los coroneles de 1967. En el filme utiliza un hecho con claro entronque en la tradición del drama clásico griego -un inmigrante es asesinado, a su regreso a Grecia, por su esposa y su amante- como símbolo de la decadencia de todo un país. Angelopoulos abre con esta película un período en el que el tema dominante de su filmografía es la crítica a la deriva autoritaria de la política griega, que se expresa fundamentalmente en

la trilogía que inicia *Alejandro El Grande* (1980), por la que obtuvo el León de Oro, prosigue tres años después con *El viaje de los comediantes* y cierra en 1977 con *Los cazadores*.

Tras esta primera etapa, su obra da un claro giro en el que tintes más íntimos, a veces existenciales, empiezan a dominar sobre el omnipresente trasfondo político. Esta etapa arranca con *Viaje a Citera* (1984) y alcanza uno de sus momentos más intensos con *Paisaje en la niebla* (1988), que narra el viaje de dos niños en busca de su padre inexistente. Película que ganó el premio Félix al mejor filme europeo del año.

Sin embargo, para la mayoría de los críticos es en *La mirada de Ulises* (1995) donde la metáfora recurrente de Angelopoulos -el viaje, interior y exterior, por parajes desolados- alcanza su más lograda expresión, en gran parte gracias a la hermética interpretación de Harvey Keitel en su viaje a través de unos Balcanes arrasados por la historia. Aunque la obra obtuvo el Premio Especial del Jurado en Cannes, el cineasta tuvo que esperar tres años para alcanzar la máxima distinción del festival francés con *La eternidad y un día*, apoyado por la sólida escritura de Tonino Guerra -con el que ya había colaborado en *La mirada de Ulises*- y la interpretación magistral del alemán Bruno Ganz.

